



PE 2013/33 - 31 Julio 2013

**Circular:**  
**Fiesta de San Ignacio de Loyola**

Queridos compañeros:

Celebramos hoy nuestra última fiesta de San Ignacio como Provincias jurídicamente independientes. La próxima fiesta de nuestro fundador la tendremos como Provincia única. Los Provinciales os invitamos con esta carta a vivir este día desde el agradecimiento: agradecimiento por el bien que Dios ha dado a nuestras Provincias y por el que ha realizado a través de ellas en estos años; agradecimiento igualmente por el bien que se nos promete al ensanchar los horizontes de colaboración entre nosotros en la misión de la nueva Provincia. Se cumple así, una vez más, aquello en que se nos insistía desde el noviciado: entonces, como ahora, no entrábamos en una Provincia, una mera unidad administrativa, sino en la Compañía de Jesús, un cuerpo al servicio de la Iglesia y con una misión universal.

Culminar este tránsito pide de nosotros mutua ayuda, espíritu fraterno y disposición interior. En los últimos años los jesuitas nos hemos recordado que la comunidad es misión, pues en ella nos jugamos la credibilidad de nuestra relación como amigos en el Señor, nuestra solidaridad con los pobres y marginados, y nuestro estilo de vida responsable para con la creación (cf. CG XXXV, d. 3, n. 41). En ese sentido, hemos descubierto que la integración de Provincias no es un simple trámite burocrático, sino que también es misión. Estamos ante la ocasión de testimoniar la posibilidad de crear un ámbito nuevo de servicio al Evangelio, de fraternidad y de compañerismo apostólico. Podemos atestiguar igualmente que es posible un cuerpo apostólico renovado, contando con su rica diversidad y sus diferencias, el cual encuentra su unidad en la búsqueda de la mayor gloria de Dios y en la llamada de Cristo a trabajar con Él y como Él. El camino que queda por delante nos brinda la oportunidad de “salir del propio amor, querer e interés”, pone en juego lo más profundo de nosotros y nos pide actualizar nuestra vocación personal y nuestra condición de convocados.

Nuestra integración coincidirá con la celebración del bicentenario de la restauración de la Compañía de Jesús. Constatamos en nuestra historia instantes de esplendor y de humillación, de gracia y de pecado, de reconocimiento y de persecución. Queremos que este aniversario sea motivo de renovación espiritual y tiempo privilegiado para, como nos indicaba el P. General, “aprender de las luces y sombras de nuestro pasado, con el fin de percibir con mayor claridad y entregarnos con más generosidad a lo que el Señor pide de nosotros en el momento presente” (PG 2012/01). Como jesuitas que andamos juntos hacia la constitución de una Provincia, sintamos la invitación a renovar nuestro celo apostólico y nuestra creatividad para seguir reengendrando la Compañía de Jesús en cada época, también en la nuestra.

Celebramos a San Ignacio en un momento ambivalente y difícil de la sociedad a la que deseamos servir. Ni mucho menos han desaparecido, como se pronosticaba, las

búsquedas espirituales, sino que se intensifican y se hacen más plurales. Confirman una sed de espiritualidad que ningún sucedáneo ha podido orientar y satisfacer. Pero esas búsquedas se producen en un escenario marcado por una crisis económica muy prolongada, que está dejando en situación de precariedad y vulnerabilidad a muchas personas. A ella se suman escándalos de corrupción de todo género, agravados por un espíritu farisaico que agranda los defectos ajenos y empequeñece los propios, en lugar de disminuir y amortiguar las dificultades, divisiones y descalificaciones.

Esta fiesta de San Ignacio nos resulta inspiradora y deja un mensaje adecuado para el momento que experimenta nuestra sociedad. Nuestro fundador fue hombre práctico, de discernimiento, avezado en la búsqueda del Dios que se da, habita y trabaja en todas las cosas. Haciendo memoria de él, hallamos el ánimo en el contexto actual para no ceder ni a la superficialidad, ni a la indolencia, ni al espíritu sectario. Mirando a San Ignacio, nos sentimos invitados a ser cauces de espiritualidad, solidaridad y reconciliación. Su memoria nos convence de que los jesuitas hoy seguimos llamados a acompañar a otros en el camino de sus búsquedas interiores, viviendo en profundidad nuestra relación con Dios y remitiéndonos a Él en todas las facetas de la vida. San Ignacio nos recuerda que hemos de hacernos próximos a las víctimas de la crisis para animarlas con la esperanza auténtica. Que hemos de trabajar con otros en aliviar las situaciones de pobreza, desolación y precariedad, y en profundizar en sus causas para proponer remedio efectivo. Celebrando su entrega, San Ignacio nos sugiere que no nos separemos de aquellas situaciones sociales y eclesiales que necesitan de verdad y bondad, la verdad y la bondad que existen también en estas circunstancias históricas que vivimos y en quienes las habitan. Sólo así, hoy podremos “reconciliar desavenidos” y ser mediadores de reconciliación.

Como nos dijo en 2008 el P. Nicolás, “construir el futuro implica siempre abundancia de generosidad y disponibilidad”. Quiera el Señor, por intercesión de San Ignacio, darnos su Espíritu y concedernos la generosidad y la disponibilidad que precisamos como jesuitas para el presente.

Fraternalmente en el Señor,

Francisco José Ruiz Pérez, SJ  
Provincial de España

Vicente Durá Garrigues, SJ    Juan J. Etxeberria Sagastume, SJ    Juan A. Guerrero Alves, SJ  
Provincial de Aragón    Provincial de Loiola    Provincial de Castilla

Lluís Magriñà Veciana, SJ    Guillermo Rodríguez-Izquierdo Gavala, SJ  
Provincial de Cataluña    Provincial de Andalucía y Canarias